



Manuel Valls, autor de 'Les filles de Siam' posa para EL MUNDO. JOSÉ CUÉLLAR

TEATRO

# Había una vez un oscuro circo

**Manuel Valls escribe 'Les filles de Siam' inspirado en la historia brutal de la mujer simio Julia Pastrana, que Eva Zapico dirige en Rambleta**

**SALVA TORRES** VALENCIA

El circo que Manuel Valls recrea en *Les filles de Siam* no tiene nada que ver con aquel circo alegre de los Payasos de la Tele, Gaby, Fofó y Miliki. Se asemeja más a *Freaks (La parada de los monstruos)*, de Tod Browning o a *El hombre elefante*, de David Lynch. Porque los seres deformes que aparecen en esas dos películas, de difícil encaje en la sociedad burguesa de su tiempo, son los mismos que pueblan la historia escrita por Valls, inspirándose en la vida de Julia Pastrana. Eva Zapico la dirige y Rambleta la acoge este próximo fin de semana.

«El circo es una excusa para hablar de la familia, porque si lo extrapolas y las hijas aludidas no fueran siamesas que están en un circo, sería la historia de poder de una madre sobre sus hijas, que las explota para conseguir cierto dinero de cara a desarrollar un plan. No puedo desvelar mucho más, pero hay un personaje sobre el que gira toda la historia, que es Julia Pastrana [1834-1860], una mujer cubierta de pelo a quien su marido explotó de forma brutal, y de donde surge esta historia», explica Valls.

Pastrana sufrió hipertrichosis o síndrome del hombre lobo, que motivó la atención de Charles Darwin, describiéndola así: «Tenía una gruesa barba y frente velluda» y «debido al exceso de dientes, su boca se proyectaba y su cara tenía la apariencia de la de un gorila». Por todo ello, fue objeto de exhibición pública como rareza y vilipendiada a lo largo de su corta vida. «Es una obra que habla de la inclusión, sobre cómo marginamos a las personas que físicamente no son normales y que muchas veces son más hu-

manas que las calificadas como normales. Es una historia que tiene que ver con lo que está pasando a nuestro alrededor: el no incluir a determinadas personas por raza, porque vienen de un país desconocido que nos da miedo... Es una obra que hace reflexionar», resalta Valls.

El interés por la familia es algo que el autor del texto dice que siempre le ha apasionado, desde que empezó con *El último viaje de Cary Grant*, pasando por *Bienvenido a casa* y *Anna i la màquina del temps*. Por eso pone el acento en la trama familiar, por muy ubicada que esté en tan siniestro circo. «Habla del poder de los padres sobre los hijos y hasta qué punto los hijos se rebelan o no». Alejandra y Mar Mandli encarnan a las hijas siamesas («hacen un papel precioso»), mientras Pilar Martínez se hace cargo de esa madre barbuda autoritaria: «Si hubiera justicia en este mundo se llevaría todos los premios por este personaje», subraya Valls, quien a su vez interpreta al payaso Frosso, otro ser marginal en el marco de la preguerra civil española.

Hasta no hace mucho, principios del siglo XX, «explotábamos a seres humanos para buscar la fruición del público de una manera que ahora nos parecería escandalosa, pero también es verdad que con las últimas corrientes que están saliendo ahora en torno al pin parental y similares, pues lo mismo dentro de 50 años estamos en las mismas», apunta Valls, quien insiste en señalar que para él lo importante era contar una historia de poder entre una madre y sus hijas. «A una la adora y a otra no la soporta. Es una relación viciada porque al ser siamesas tienen que permanecer juntas y no tienen adónde ir, que no sea ese circo. Una historia sartreana y de agobio familiar, porque al ser su madre las quiere y las adora, pero al mismo tiempo las odia».

La exitosa película *Campeones*, de Javier Fesser, ofrece la cara amable de la inclusión social. *Les filles de Siam*, su lado más ácido. «*Campeones* es una película «bonita», busca lo mejor de cada uno de los personajes. En esta no, aquí se bucea bastante en los malos sentimientos. Es una historia dura,

porque se sumerge en la maldad humana. Nosotros queremos llegar al corazón, retorcértelo y luego hacerte pensar sobre ello». La escenografía de Luis Crespo está planteada como si fuera la trastienda del circo. «También tenemos las típicas luces de feria y una estética tipo Tim Burton, entre negros, rojos y blancos. No es un circo típico de luz, color y lleno de vitalidad, sino más bien apagado y en horas muy bajas».

A Eva Zapico la considera, «con mucho, de lo mejorcito que tenemos en la Comunidad Valenciana y casi te diría que en España», a nivel de dirección escénica, «porque sus propuestas son impresionantes». También señala que aunque estemos «a años luz de lo que pasaba hace dos legislaturas», de alguna manera el artista, «aunque haya hecho lo más grande del mundo, siempre empieza aquí de cero».

Lo mismo le ocurre a Pilar Martínez, «un monstruo de la interpretación y a la que tampoco la he visto en ningún programa de À Punt», donde dice que hay «cuatro o cinco que comen bien, porque protagonizan casi todas las series», aunque la televisión valenciana lleve «seis meses sin hacer nada», de manera que finalmente nadie pueda vivir de À Punt. «Es un sistema bastante viciado y bastante complicado. Estamos siempre todos en la lucha» concluye Valls.